

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *Real orden relativa á los alumnos de veterinaria que soliciten pagar á plazos los derechos de su reválida.—Visita á la escuela veterinaria de Zaragoza por el Sr. Ministro de Fomento.—Parto de una mula.—Historia del carbunco.—Los animales monórchidos y anórchidos pueden ser castrados?—Hernia interna en un buey.*

Se suscribe en la librería de *D. Angel Calleja*, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador *D. Vicente Sanz Gonzalez*, calle de las Huertas núm. 69, cuarto 3º, donde se harán los pedidos y reclamaciones.

Real orden circular relativa á los alumnos de veterinaria que pidan pagar á plazos los derechos de reválida.

La Reina (q. D. g.) se ha servido disponer que, en lo sucesivo, los alumnos pobres de la carrera de veterinaria que para optar al título de profesores soliciten hacer el depósito á plazos, deberán acreditar con informacion recibida legalmente su estado de pobreza, buen comportamiento en la Escuela donde hayan seguido la carrera como así mismo haber obtenido por lo menos durante esta dos notas de sobresaliente, sin cuyos requisitos no se dará curso á instancia alguna de esta naturaleza. De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Madrid 27 de mayo de 1856.—LUXAN.—Señor Director de la Escuela superior de veterinaria.

REMITIDOS.

Con el mayor placer damos cabida al siguiente remitido, que no hemos recibido hasta el día 8, hora en que casi estaba tirado el número del 10.

Señores Redactores del *Boletín de Veterinaria* Estimaré de su notoria bondad se sirvan incluir en su apreciable periódico las siguientes líneas.

El gran acontecimiento que acaba de tener lugar en esta ciudad con la venida del Excmo. Sr. Duque de la Victoria para la inauguracion del ferro-carril, ha sido acompañado de otros actos sumamente laudables y que honran sobre manera á nuestro Gobierno. Con el Sr. Presidente del Consejo de ministros llegó el que lo es de Fomento D. Francisco Luxán, quien despues de asistir al ceremonial de la inauguracion, *Te-Deum* y demás actos subsecuentes, usurpando las horas de reposo, las dedicó á visitar todos los establecimientos dependientes de su ramo, como fueron la Universidad, Escuela de bellas artes, la Normal, Depósito de caballos sementales, Direccion del canal imperial y la Escuela subalterna de veterinaria. No me es posible detallar minuciosamente las particularidades que mediaron en su inspeccion, pues S. E., acompañado del Sr. Director de obras públicas, una comision del ayuntamiento, el señor rector de la universidad, un oficial del negociado de ferro-carriles, el Sr. Conde de Sobradiel y otras personas notables, visitó muy detenidamente todo el establecimiento, fijando su atencion en los objetos mas notables y particularmente en los construidos bajo el nuevo sistema de carton-piedra; el Sr. Director de la Escuela, con la amabili-

dad que le es propia , le hizo las esplicaciones, oportunas quedando sumamente complacido: todo le agradó estrordinariamente y con especialidad ver colecciones tan grandes de objetos colocadas en un local tan mezquino. Se le hicieron las observaciones adecuadas, y dirigiéndose S. E. á los individuos del ayuntamiento, en un enérgico y elocuente discurso, les suplicó favoreciesen por su parte el permiso para la habilitacion del local que se destina á la Escuela y que ahora ocupa la batería de milicia nacional, demostrando y encareciéndoles las grandes ventajas que reportaria á su pais el engrandecimiento de esta naciente Escuela, estableciendo enfermerias públicas , y en donde los alumnos cimentasen una práctica constante unida á sus conocimientos teóricos, por lo cual esperaba que este ayuntamiento coadyuvaria á las ideas de S. E. que tan propicio se halla á proteger los institutos de educacion.

A la salida de S. E. de la Escuela vió todos los alumnos que con la mayor compostura y urbanidad le saludaron, dirigiéndoles la palabra en términos alhagüenos, invitándoles al estudio, haciéndoles ver á la clase honrosa á que iban á pertenecer y lo útil que serían á sus conciudadanos ejerciendo una ciencia que, aunque en su mayor parte oscurecida, dejaba entrever ya un risueño horizonte bajo la proteccion de S. M. y su Gobierno. Estas ó semejantes expresiones vertió S. E. con la mayor efusion, siendo victoreado con entusiasmo por los alumnos que bendecian tan digno protector.

El Sr. Director de la Escuela le contestó manifestándole la gratitud de todos, dándole las gracias por haber honrado al establecimiento, el mayor honor que en lo sucesivo tendria en dirigir y que fomentaria bajo la proteccion de tan entendido y celoso gefe.

Queda de Vds. afectísimo servidor Q. B. S. M.—Zaragoza 18 de mayo de 1856.—*Leonardo Gimenez.*

Parto de una mula desconocido en sus primeros síntomas.

D. Eugenio Martinez, profesor veterinario de 1.^a clase; establecido en esta villa de Cebreros, provincia de Avila de los Caballeros, pone en conocimiento de Vds. para el uso que estimen: Que en la noche del 26 de octubre del año de 1854 y hora de las 8 fuí avisado por Narciso Fernandez de las Navas del Marqués, para que me personase en la posada de Ecequiel Diaz, á visitar una mula de su propiedad. Acto continuo lo verifiqué y, examinada escrupulosamente la causa, la califiqué de un parto prematuro. Sin omitir un solo momento puse en ejecucion la operacion que reclamaba el accidente para que se me consultaba, logrando estraer un feto hembra, el que se hallaba completamente desarrollado, sin que le faltase ni un órgano.

Todo lo puse en conocimiento de Vds. y del Sr. Gobernador de la Provincia, sin demorar tan solo un momento. Debo manifestar á Vds. que dicha mula, con anterioridad desde las cinco de la tarde, fué visitada por el maestro albéitar herrador Roque Barbero, el que en la invasion diagnosticó el caso de indigestion, despues de haber dicho que se le habia roto la vejiga y por último que se le habian salido los intestinos, tratando de introducirselos y dar puntos de sutura á los grandes labios de la vulva. Todo cuanto llevo manifestado á Vds. habia pasado hasta la hora en que yo me personé en el punto indicado.

Dicho feto le he tenido conservado por algun tiempo en

alcohol puro, hasta que un día por descuido de un criado fué roto el frasco donde se conservaba, y no pude introducirlo en otro, porque se hallaba en un estado de maceracion.

Todo lo que pongo en conocimiento de Vds. para que den á este hecho la publicidad que merezca y de esta manera llegará la ciencia, que tengo el alto honor de ejercer y de la que uno de Vds. es digno Director, al grado que se merece pues me vanagloriaré de dicho ejercicio y de haber tenido y tener el orgullo de haber sido un discípulo de Vds. y en el día uno de sus mas sinceros apasionados.

Creo que Vds. pondrán este hecho en conocimiento de quien crean conveniente, á fin de recibir el premio á que me haya hecho acreedor, pidiendo Vds. cuantos informes crean necesarios á esta autoridad y vecindario, para corroborar cuanto dejo dicho.—Dios guarde á Vds. muchos años. Cebrero, 27 de mayo de 1856.—*Eugenio Martinez.*

Este hecho aumenta el número de los ya conocidos, y que demuestran el que la mula no es completamente estéril cual en algun tiempo se creyó. Nada decimos de la terminacion del anterior remitido. Debiendo solo advertir que, segun parece, nos remitió el Sr. de Martinez un escrito igual en la época en que le observó, pero que no ha llegado á nuestras manos.

HISTORIA DEL CARBUNCO.

ARTICULO SEGUNDO (1).

Fournier y Bourgogne que han ejercido la ciencia en focos enzoóticos del carbunco, se espresan de este modo: «Los hay espontáneos, únicamente procedentes de la putrefaccion de los humores, mientras que el mayor número deben atribuirse al contagio y al concurso de causas externas. El carbunco maligno espontáneo se declara comunmente durante los grandes calores del verano y ataca siempre á los artesanos, rústicos, gentes pobres del campo, que fatigadas diariamente por el trabajo sufriendo los ardorosos rayos del sol, no se alimentan mas que con malos frutos de la estacion y hasta beben con esceso agua insalubre para apaciguar la sed que los devora. Pudiera agregarse á estas causas la poca limpieza que por lo comun existe entre la gente pobre, ó lo que es mas frecuente, la imposibilidad en que están por su indigencia de mudarse de ropa blanca y la necesidad absoluta en que su cuerpo se ve de conservar puesta la camisa, cargada de sudor de mal carácter, por semanas enteras».

Nadie perdonará esta etiología, ni nadie creará que encierra el origen del carbunco primitivo. Fournier no da la prueba; al contrario, se refuta indicando en otro pasage la verdadera causa de la enfermedad, pues dice: «En el Languedoc se consume mucha carne de reses lanares, las cuales estan espuestas al carbunco espontáneo, al que se comunica por contagio. Las reses enfermas son sacrificadas y su carne llevada á las tablejerías, originando los carbuncos mas graves y con mucha frecuencia incurables. La lana, destinada para la fabricacion de mantas, establece otra via de contagio. El virus se conserva á veces años enteros, cual

(1) Véase el número anterior.

lo demuestran los carbuncos á que están espuestos los operarios que las trabajan; carbuncos que aparecen casi siempre en las manos, en las piernas, en el brazo y en la cara.

Larrey y Boyer admiten tambien la posibilidad del carbunco espontáneo en el hombre; pero no apoyan su opinion por hechos. Dussausoi lo cree igualmente, fundándose en cuatro enfermos que entraron en el hospital de Lyon en el verano de 1785. Dos de estos enfermos habian contraido el carbunco por contagio, al desollar una vaca muerta de la enfermedad; pero el carbunco se desarrolló espontáneamente en los otros dos.—Habrá que convenir en que la prueba de Dussausoi contenida en la última frase afirmativa, es bien fácil y no puede sufrir la crítica menos exigente. Hoffmann, hombre de grande experiencia en la materia, se encuentra dispuesto á admitir una evolucion espontánea. Hufeland cree que el carbunco, resultado ordinario del contagio, puede atacar tambien á los individuos predispuestos, en consecuencia de una fuerte escitacion local ó de una metástasis provocada por la irritacion, cual dice lo ha visto algunas veces despues de la aplicacion de un vejigatorio y de un sinapismo.

Los partidarios de un desarrollo espontáneo que acabamos de citar, se fundan solo en puntos teóricos, sin citar ni una observacion auténtica. Y sin embargo el principio no puede proceder de otro origen! Notamos no obstante que todos trastornan la proposicion de Ancelon, y admite que el contagio es la regla, el desarrollo espontáneo la escepcion. Respecto á los carbuncos que asegura haber visto el célebre Hufeland, en consecuencia de un vejigatorio ó de un sinapismo, debe haber en tales hechos un error ó un equivoco, que no podemos comprender.

Algunas raras observaciones se unen á estas ideas teóri-

cas; pero ni por su naturaleza ni por su número, ni por el grado de incertidumbre que las rodea, pueden servir para apoyar el principio.

Thaër refiere dos casos que cree espontáneos; Barez describe una pústula maligna cuyo origen no fué dable inquirir; las cinco observaciones de Cramer, escritas bajo el punto de vista de una teoría nueva, carecen de valor, lo mismo que su teoría; Nicolai comunica tres casos de un curtidor y dos de sus hijos; su origen espontáneo debe pues parecer sospechoso. Por último Heusinger, de quien hemos tomado los hechos que anteceden, cita un corto número de casos, entre los cuales uno fué observado por él; la pústula maligna se habria desarrollado por el contacto de aguas cenagosas ó de aguas en las que se habia curado ó enriado lino. Mas Heusinger se hace una objeccion que atenúa singularmente la importancia de su observacion; el distrito en que habita confina con otro pantanoso; las epizootias carbuncosas son frecuentes, y por lo común se arrojan á las aguas del rio los cadáveres de los animales que han muerto del carbunco. Confiesa no tiene nada que responder á la objeccion que se impone.

En resúmen, no existe una observacion auténtica, libre de contestacion y demostrando la evolucion espontánea, primitiva, de la pústula maligna en el hombre espuesto al influjo de las emanaciones pantanosas.

Entre los médicos que han ejercido ó ejercen en tales paises existe controversia, pero son menos los que admiten el carbunco y pústula maligna espontáneas en la especie humana, siendo el mayor número los que estan por el contagio; habiéndolos que lo atribuyen á que el calzado que usa la gente del campo es de cueros brutos, sic curtir (abarcas).

Segun lo hasta aquí dicho, es permitido dudar del origen espontáneo del carbunco. Si los nosógrafos se han copiado, no han intervenido nuevos hechos para que opinaran de diverso modo que lo que antes dijeron sus antecesores.

Las vias por donde el contagio se propaga son muy numerosas y variadas. Cuando se toma en consideracion la tenacidad del virus, su actividad póstuma, apesar de una esposicion prolongada al aire, á veces á pesar de la coccion, no sorprenderá encontrar afecciones carbuncosas, cuyo origen parece inexplicable, y á las que se concluye por conceder una génesis espontánea.

Nos haremos cargo de los argumentos de Ancelon.

1.º *El carbunco se declara en el hombre aunque no existan indicios en los animales.* El adagio antiguo de muerto el animal, muerto el veneno, ó muerto el perro se acabó la rabia, no es aplicable al virus carbuncoso. Los antiguos conocian perfectamente esta propiedad y la larga duracion póstuma del elemento contagioso, y el mismo Virgilio la describió perfectamente en uno de sus versos.

En los tiempos modernos se ha comprobado por desgracia que las pieles, lanas, el sebo, las crines y cerdas son objetos á que se adhiere el virus con una persistencia poco comun, aunque hayan estado sometidos á los mas enérgicos desinfectantes. Bien conocida es la historia de la piel del oso referida por Hartmann; los hechos de este género son tan numerosos y comprobados que nos parece inútil citar sus observaciones particulares.

Espuestas las pieles durante todo el invierno á las intemperies atmosféricas, infestaron á los imprudentes que las manipularon al año siguiente. Es raro se pase un año sin que algunos casos de pústula maligna no se presenten en

uno ú otro puerto de mar entre los trabajadores que descargan los buques que importan pieles de la América del Sur. No es dable cerciorarse de si los animales de quienes proceden estos despojos han sucumbido al carbunco en las esplanadas americanas; generalmente se olvida esta causa cuando el carbunco infesta á un individuo en una localidad en la que el ganado padeció el carbunco el año precedente. No siendo simultáneas las dos afecciones, lo primero que ocurre, y que por lo comun se adopta, es la *espontaneidad* del mal.

Fournier atribuye, como queda dicho, al uso de la carne y manipulacion de las lanas, la frecuencia del carbunco en el mediodia de la Francia; asegura además que el virus puede conservarse durante muchos años. Los ejemplos de trasmision por los vellones antiguos son bastante numerosos, ya al lavarlos, ya al hilar ó cardar el pelo.

Las crines de Rusia, que llamaron la atencion de la Academia de medicina de París en 1777 han demostrado evidentemente su mala reputacion; las de la América del Sur no son menos nocivas.

2.º *El carbunco acomete á los individuos de cualquier profesion.* Esta proposicion debia para ser admitida fundarse en una série imponente de hechos. Las profesiones que estan mas espuestas, comprenden bien á las citadas por los nosógrafos; es tambien cierto que personas estrañas han; contraido la pústula maligna. Los casos no son numerosos, mas en presencia de diferentes vias abiertas al contagio sería mejor preguntar por qué no se multiplican mas.

Se comprende que los manantiales de la trasmision quedan por lo comun en el misterio; mas cuando se consigue descubrir algunos pierden los otros el prestigio de la *espontaneidad*.

Una piel de un oso, dice Hartmann, infestó á un pastor; Herbst refiere un caso de contagio producido por haberse puesto unas medias de lana; Carganico hace la historia de un carpintero infestado por la cola fuerte; Hildebraud la de dos mujeres que derritieron sebo de animales carbuncosos; con otros muchsimos que podian reunirse.

La interesante observacion recogida hácia fines del siglo último, por el veterinario Petit, merece una mención especial. Francisco Mars, de Ardas, fué á las montañas á buscar pieles de animales muertos de la enfermedad. Puso su chaqueta sobre estas pieles, y con ella tapó los piés de sus dos hijas por la noche; una tenia 15 años y otra 9. Al dia siguiente se les puso la boca negra y sucesivamente el resto del cuerpo; se encetaban ó desollaban al menor movimiento. El hijo que durmió con su padre, sufrió los mismos accidentes; los tres murieron la tarde del dia en que se declaró el mal. El padre que se puso la chaqueta, sacándola de entre las pieles, no experimentó el menor trastorno en su salud y continuó bueno.

Estos hechos demuestran que las enfermedades carbuncosas pueden propagarse por infeccion entre los individuos de profesiones diferentes, que no tienen la menor relacion directa con las reses afectadas ni manipulan sus despojos. Si se junta el uso de la carne consumida y tocada por otros que no despedazan los cadáveres, no es difícil explicar y comprender el que personas, que no han tenido contacto directo con los animales ó sus despojos, puedan adquirir la pústula maligna.

No dejaremos en silencio una causa de trasmision que, si ha sido exagerada, no por eso deja de ser real y efectiva. Los tábanos, las moscas y otros insectos que han estado sobre los cadáveres de las reses carbuncosas, pueden ino-

cular el virus depositándole sobre la piel. Creemos no debernos circunscribir al escepticismo que Ancelon parece profesar respecto á esto. El hecho puede tomarse como incontrovertible por el asentimiento casi unánime de los médicos, fundado no en la sensacion particular que experimentan los enfermos, sino en observaciones. Muchos son los casos recogidos de personas que estando próximas á los restos cadavéricos de animales carbuncosos, y que picadas por un insecto que mataron en el acto, se les desarrolló la pústula maligna (1).

3.º *La pústula maligna se encuentra sobre los puntos de la superficie cutánea mas protegidos por los vestidos.* Esta advertencia, que se circunscribe á límites muy circunscritos, parece tener un valor real, pero se equivocaría el que creyese que la pústula maligna debe manifestarse siempre en el punto donde se ha verificado el contacto, donde el virus ha sido depositado.

En primer lugar, las enfermedades carbuncosas se declaran por lo comun durante los fuertes calores del verano, estacion en que los trabajadores tienen las partes de su cuerpo completamente descubiertas; en segundo lugar, y para no salir del dominio de los hechos, sucede ó que el virus dirige su accion sobre otro punto del contacto, ó que, despues de su absorcion, infesta la sangre y produce de pronto una fiebre carbuncosa.

De los 27 presos en Metz, y cuya historia ha trazado Iberlisles que trabajaban en crin, cuatro presentaron el carbunco en la nuca y en la region mamaria y uno en la

(1) El que desee ver mayor copia de datos sobre la contagiabilidad del carbunco puede consultar el *Tratado de epizootia*, por CASAS, 1846 y 1848.

lombard.—La epizootia carbuncosa en 1807, en Baviera, ha sido fecunda en accidentes de este género. Winterthaler y Lanbender refiere 12 hechos. En dos individuos se desarrolló el carbunco en el sobaco; los otros diez en el cuello. Todos habian sido infestados por reses enfermas. Los síntomas generales se declararon al mismo tiempo que el fenómeno local.—La fiebre carbuncosa puede declararse sin que haya pústula maligna, lo cual suele principalmente suceder cuando la infeccion se ha verificado por las mucosas. En este caso puede suceder aun, lo mismo que en los animales, que no exista el exantema carbuncoso cual lo ha observado Clementz.

Si estos hechos, que podriamos multiplicar, no bastan para convencer, el mismo Ancelon nos facilita un argumento sin réplica. Entre los casos de contagio que él ha observado, cita el de un matarife que tuvo la imprudencia de meterse el cuchillo en la boca todavia húmedo por algunos instantes y con el cual habia manipulado una oveja carbuncosa. Este hombre murió no de un tumor en los labios y en la lengua sino de tres antrhax, de los que uno estaba en la region deltoidea (superior esterna del hombro) y dos frente de la parte mas saliente del viceps braquial izquierdo (encima del mollete del brazo).

Como se ve, el tercer fundamento no tiene mas valor que los dos precedentes.

Contestaremos á la cuarta objeccion de Wendroth cuando nos dé la razon de porque el búfalo prospera en las Lagunas-Pontinas, y el tigre en Bengala; porque motivo amputando una pata á la salamondra se regenera y deja estropeada á la rana, especie próxima. Cada organismo posee un modo de reaccion que le ha sido comunicado por una ley primordial y cuya interpretacion no es del dominio de

la inteligencia humana —La enfermedad carbuncosa, segun Ancelon, se presenta bajo tres formas, que son: el *anthrax*, la *pústula maligna* y el *carbunco maligno*.

El *anthrax* es el producto de una intoxicacion general, y presenta diferencias con las demás enfermedades carbuncosas. Hacia el quinto dia desaparecen todas las diferencias entre estas y el *anthrax*.

La *pústula maligna* es tal vez la única que deba su origen al contagio.

El *carbunco maligno* se divide en esencial ó local esterno, y en sintomático ó general interno. El primero debe ser considerado como una enfermedad esencial, y el segundo como una afeccion reinante, endémica y con frecuencia epidémica. El *carbunco* esencial es siempre la consecuencia de la aplicacion inmediata del virus sobre la piel herida ó privada de su epidermis, circunstancia que le diferencia de la *pústula maligna*. —El *carbunco* sintomático principia por fenómenos generales.

Extractamos el siguiente pasage de una nota de M. Fallon: «Recuerdo una observacion que he hecho de resultas de la primer parte de la memoria de Ancelon, relativa al *carbunco*, y he conocido de nuevo la exactitud, á saber, que, en la boca de los médicos, el nombre *carbunco* no tiene una acepcion bien determinada, y que en general se aplica á enfermedades diferentes. Dándole Ancelon una acepcion genérica, comprendiendo el *anthrax*, la *pústula maligna* y el *carbunco maligno*, ha simplificado la cuestion y disipado la incertidumbre de que se encontraba rodeada? No lo creo. Profeso sinceramente que toda distincion, sin carácter práctico, es ociosa y aun nociva. Si fuese cierto que los mismos medios preservativos y curativos convenian á la *pústula maligna*, al *anthrax* y al *carbunco* ma-

ligno, por qué y para qué hacer tres especies patológicas diferentes?

Estas juiciosas reflexiones, se nos figura colocan la cuestion en su verdadero terreno.

Despues de haber procurado demostrar, por los hechos, que las afecciones carbuncosas del hombre deben hasta el dia ser consideradas como *zoonosis* puras, vamos á intentar un ensayo diagnóstico diferencial entre las diversas enfermedades comprendidas bajo el nombre de anthrax, de carbunco. Este punto nosológico es tanto mas importante cuanto que, bajo el aspecto del daño y del tratamiento, todas las *anthracoidas* no tienen la misma significacion.

(Se concluirá.)

Los animales monórquidos y anórquidos podrán ser castrados?

En caso de compra de un animal monórquido (*ciclan*) y de un anórquido (*testicondo*) pudiera haber lugar á litigio y aun redhibicion, en el primer caso por no ser dable la castracion completa y en el segundo por creerla impracticable. Mas sin embargo, no debe mirarse esta opinion, demasiado generalizada, como exacta; sobre todo en los animales pequeños y entre estos el cerdo. Si uno de estos fuese monórquido ó ciclan se hará la capadura del testículo exterior por el metodo usual, y la del interior por el adoptado para la cerda ó sea por el ijar. Si fuese anórquido ó testicondo, habrá que practicar la castracion del mismo modo que en las hembras. En el cordero y perro puede hacerse lo mismo; pero en el caballo, mulo, asno y toro,

aunque es dable poner en ejecucion igual sistema; tal vez no estaria seguido del mismo resultado. Convendria ensayar mas de lo que se ha hecho la castracion en la yegua y burra, para comparar los resultados y sacar deducciones aplicables á los machos en los casos citados, aunque se observan rara vez.

Hernia interna en un buey.

El veterinario Kaufmann ha publicado en los *Archiv. für Thierheilk* (Zürich, tomo XIII, pág. 241) la siguiente observacion. La res estaba parada y tranquila en su establo, cuando se manifestaron de pronto síntomas morbíficos; se puso inquieta, pateaba y de vez en cuando se pegaba con el pié en el vientre, que estaba timpánico. Las materias fecales eran espulsadas en corta cantidad y salian mezcladas con mucho moco.—Los antiespasmódicos y sustancias salinas nada produjeron, por lo cual se creyó conveniente proceder á la exploracion interna: se descubrió á la derecha, al lado del recto, una masa pastosa del tamaño del puño percibiéndose por encima de ella el cordon testicular muy tirante. Aunque se colocó á la res de modo que tuviera mas levantado el tercio posterior, no fué posible reducir por encima del cordon la porcion del intestino herniado. Entonces se le mandó á un ayudante comprimir fuertemente con un palo sobre la region lomber, para hacer que se doblara hácia dentro. Los intestinos descendieron mas de este modo, y entonces fué fácil la reduccion.

MADRID.

Imprenta de T. FORTAMET, libertad 29.

1856.